

PARRAFOS SUELTOS

Errores y consecuencias.

El hombre rico que cree tener derecho nato é imprescriptible á los bienes de fortuna, que piensa que no los debe al trabajo ni al ahorro, dilapida su patrimonio y se hunde en la miseria. El hombre de noble alcurnia que finca su gloria en los pergaminos, y no en ser digno hijo de ilustres ascendientes, se aplebeya y se envilece. El político que se considera predestinado, con la misión de gobernar á los pueblos, es engríe y apetulanta hasta caer en el vicio del personalismo generador de la tiranía, antesala del cadalso ó de la proscripción. El hombre religioso que llega á creerse impecable, se entrega al vértigo del orgullo, y cae en el abismo de culpas vergonzosas.

Lo mismo sucede con las Naciones y los Estados. Si no se ejercitan grandes virtudes, siquiera sean virtudes humanas, ninguna Nación puede conservar el cetro con mano segura. El vicio es el gusano roedor de todo poder. En una política egoísta y de círculo, se suele hallar desprestigio fuera, y ruina interior.

Martes 20 de Setiembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

COSTA RICA y SU AGRICULTURA.

Se ha repetido hasta la saciedad y empleando para ello todos los tonos y todos los medios de publicidad que la agricultura es la fuente principal de la riqueza: que Costa Rica no tiene otro porvenir que el que la agricultura le brinde: que aquí no hay ni la cantidad ni la calidad de los cultivos que debieran existir.

Y bien, si tanto el pueblo como el Gobierno estamos penetrados de esas verdades por qué no se dedican al fomento de la agricultura todas las energías que se consumen en la política y en la intriga palaciega?

La agricultura es ciencia, arte, industria y comercio; por consiguiente la rutina nuestra no puede menos que conducirnos paulatinamente al agotamiento de la riqueza agrícola.

Pretendemos imitar á las grandes naciones en lo superfluo y nos creamos nuevas necesidades y refinamientos que nos ocasionan gastos fuertes por los impuestos que procuran, directos ó indirectos, y en agricultura nada imitamos ni estudiamos de lo que esas mismas naciones tienen que enseñarnos.

Tal manera de proceder no se compece con la con-

ducta que el buen sentido y la lógica de los hechos haría adoptar á otro pueblo que no fuese tan superficial y rutinero como el nuestro.

En el cultivo de la tierra más que en otra ocupación, es donde la rutina tiene, entre nosotros, una fuerza incontrastable: la tradición es nuestra regla de conducta agrícola y por cuanto que desde nuestros abuelos se viene haciendo el trabajo de este ó el otro modo así lo haremos nosotros aunque estemos palpando la ruina que nos produce.

El axioma económico que señala el aumento de producción como medio único racional de disminuir los gastos, sólo es creído y practicado por uno ó dos privilegiados que luego exitan la envidia por su "suerte loca."

El atraso agrícola de un país que sólo cuenta con la fertilidad de su suelo para llenar el Presupuesto y fomentar la riqueza pública, ha de producir, forzosamente, esas crisis de miseria y descrédito á que fatalmente parecemos estar condenados en Centro América.

El Estado es el llamado á velar por el porvenir y el Municipio debe unir á él sus fuerzas.

Desgraciadamente en estas Republicuitas de nombre, el Estado absorbe la acción independiente de todo otro organismo y de esa absorción de poder y fuerza nada aprovecha la agricultura.

El Presupuesto tiene por objeto primordial el contentamiento de círculo, el uso y explotación de créditos ruinosos, una deuda interior á la que nunca es extraña la política menuda y "el sobrante, si lo hubiese, se aplicará al fomento de la riqueza nacional". Pero señor ¿cuál es, pues, la única riqueza nuestra?

¿Cuál el porvenir de Costa Rica?

¿No sabemos todos que es la agricultura?

Pues no dedicar á ella preferente atención, desvelos continuados y parte importante del Presupuesto es trabajar contra el país y exigir que éste pague, con creces, esa obra nefanda de la que será víctima expiatoria.

El proteccionismo que al-

guna vez viene á favorecer ligeramente el desarrollo de determinado cultivo, no es, ni puede ser la protección decidida que el Gobierno debe á la agricultura.

Las primas á los plantadores de tal ó cual ramo agrícola, que muchas veces no se quieren ó se pueden pagar ó se abonan inconsultamente por un favoritismo inconveniente, no merecen que se las considere como el cumplimiento del sagrado deber en que el Estado está de procurar el desarrollo de la riqueza nacional.

Si es verdad que el Gobierno, delegado y poseedor de todos los poderes y elementos de la Nación, quiere cumplir sus sagrados deberes, dedique sus energías á asegurar el porvenir del Pueblo y como el nuestro está cifrado en la agricultura, á ella debe darse atención principalísima, dejando de mano tantos lujos de todo género que el Estado sostiene á costa de sus administrados.

**

En agricultura una verdad práctica adquirida, comprobada y luego vulgarizada es suficiente para cambiar con rapidez la suerte de un individuo, de una región productora y aun la faz de la Nación. La ciencia agrónoma en consorcio con la explotación agrícola es la llamada á producir esos fenómenos ventajosísimos y la rutina debe abrirle paso en fuerza del poder, siempre obedecido, del Estado.

Pretender que la acción individual rompa su estúpido maridage con la rutina sin fortalecer á aquella con la exhibición de hechos prácticos, de resultados brillantes emanados de los principios científicos auxiliados por la experimentación demostrada, sería pedir al mar que no moviese sus aguas, ó al pez que viviese al sol.

Es por eso que en una nación donde todo se espera de la agricultura debe comenzar la enseñanza de ésta con el A B C en las escuelas, continuarla hasta la terminación de los cursos y llevar luego al estudiante al campo de experiencias para que aplique su aprendizaje, adquiera las reglas prácticas y luego al de demostración para que palpe los resulta-

dos. Porque la agricultura es la que más imperiosamente exige la enseñanza objetiva, para conocerla, y porque esta enseñanza constituye la única fuerza capaz de contrarrestar la de la rutina.

Un Gobierno de hecho ó de derecho que plantee para Costa Rica, en sus verdaderos términos el problema agrícola y aplique sus talentos y medios de acción á su desarrollo y solución, es cuanto necesitamos.

Para ello hacen falta dos cosas importantísimas: enseñanza y Banco. De una y otro nos ocuparemos en otro artículo.

CORRESPONSALES

CARTAS de HEREDIA.

15 de setiembre de 1898.

Señor Director de "La Nueva Prensa."

San José.

Muy señor mío:

Ni fecha tan á propósito como esta para dirigir á Ud. mi primera carta.

Hoy, día de fiesta nacional por recordarse en él el acontecimiento más trascendental para la patria, al ver que Ud. ha aceptado el importantísimo cargo de Director de ese tan apreciable Diario, no he podido resistir á la tentación de escribir algo que pueda ver la luz pública en ese estimable periódico, que desde su fundación ha dado tan irrefutables pruebas de ser independiente, franco y enérgico; razón por la cual ha tenido en esta ciudad tan merecida como general aceptación entre el público censato.

Cuando veo que un patriota decidido que acaba de regresar al seno de su estimable familia, viniendo del destierro que se le impuso debido únicamente á su firmeza de carácter y á su franqueza al exponer sus opiniones políticas como un verdadero representante del pueblo, como un diputado independiente; cuando todo eso contemplo, repito no puedo menos que seguir, siquiera en parte, su laudable ejemplo y resolverme á borrar algunas cuartillas de papel con el único objeto de servir en algo á esta mi ciudad natal.

¡¡ Cuánto se ama la libertad cuando se ha sufrido mucho por ella!! He ahí el motivo por qué U. trabaja cada día más para que Costa Rica pueda gozar de ese don preciosísimo.

Hace U. muy bien: la patria agradecerá sus importantes esfuerzos.

Yo carezco de ese vigor, de esa fuerza, probablemente porque nunca he sufrido peleando

por la libertad, pero admiro su constancia y ella me anima á poner siquiera un grano de arena en el grandioso edificio que *La Nueva Prensa* está levantando con tanto acierto.

Aquí estoy, pues, listo para decirle muchas de las cosas malas que en Heredia vemos y para contarle también, algo de lo muy poco bueno de lo que por acá ocurre.

Pero necesito antes la vénia de U.: si la obtengo, le ofrezco enviarle cada semana una carta de igual extensión á la presente, que dicho sea de paso, va muy insustancial.

Yo no entiendo de política ni quiero meterme en ella, porque ya que hasta hoy he vivido completamente olvidado en esa clase de asuntos, temo verme de un momento á otro en un berengenal y rodeado de unos cuantos esbirros que espíen mis inocentes pasos para correr á mal informarme ante los que están *legítimamente* en el poder.

El 15 de setiembre, ya U. puede figurarse cómo se ha celebrado aquí. Al paseo *cívico* asistió la banda *militar* y unos pocos niños que no saben lo que hacen. ¡ En este tiempo, hacer fiestas en honor á la libertad y á la independencia! ¡ Vamos!

Tengo miedo, me tiembla el pulso y por eso no le escribo más.

Su afmo. servidor,
UN REPUBLICANO.

De San Ramón.

Señor Redactor de LA NUEVA PRENSA.

San José.

Muy señor mío:

Por mis varias ocupaciones, no había enviado á usted notas referentes á los asuntos locales de este pueblo. Hoy lo hago con gusto, porque comprendo que es de necesidad hacerlo por dos razones: 1ª, para encomiar lo bueno, y 2ª, para tildar lo malo.

Al alcance de todos está, que la prensa es el rayo poderoso que aniquila los falsos procederes, é ilumina los buenos con colores brillantes.

Tengo para mí, señor Redactor, que las naciones no son netamente civilizadas, mientras el periodismo no abra sus brazos y estreche con ellos á los pueblos que á decir verdad necesitan de amparo y de impulso bajo muchos conceptos.

En fin, para concluir esta introducción, y con el objeto de formar idea cabal de lo que es la prensa, diré: es el destello luminoso, que marca á los pueblos el camino florido de la libertad: es el alimento de los que profesan doctrinas democráticas: es la luz, es el bien, por último, la vida y el orgullo de los pueblos.

Ahora, pido perdón y al grano.